

## DIVANES DESPATRIADOS. EL EXILIO DE LOS PSICOANALISTAS DEL RÍO DE LA PLATA (1974-1985)

Martín Manzanares Ruiz  
martin.manzanares.ruiz@gmail.com

RECIBIDO: 11 DE MAYO DEL 2019 | APROBADO: 20 DE NOVIEMBRE DEL 2019

**Resumen:** Tras la instalación de las dictaduras de Seguridad Nacional en América Latina, México se convirtió en un lugar de refugio y reorganización para diferentes exiliados. Entre aquellos que arribaron, la presencia de psicoanalistas de Argentina y Uruguay constituyó un hecho sobresaliente.

La llegada de los rioplatenses tuvo implicaciones francas en la enseñanza, la divulgación y en las formas de practicar el psicoanálisis. El exilio permitió la formación de nuevos grupos, abonó en proyectos editoriales, en la extensión de consultorios; también contribuyó ganando presencia en recintos universitarios y en instituciones de salud pública. Además, algunos exiliados cooperaron con la atención clínica de otros expatriados, se sumaron al clima de denuncia y se involucraron en proyectos solidarios dentro y fuera de México.

En este trabajo se da cuenta de la politización de estos actores, las razones de su expatriación e incursión en suelo mexicano, así como las implicaciones que tuvo su llegada.

**Palabras claves:** Exilio, psicoanálisis, salud mental, Argentina, Uruguay, México

**Abstract:** After the instauration of National Security dictatorships in Latin America, Mexico became a place of refuge and reorganization for a number of exiled people. Among the arrivers, the presence of Uruguayan and Argentinian psychoanalysts represented an outstanding fact.

The arrival of the South Americans exiled had broad implications in areas like teaching, science divulgation and in the psychoanalytic practices. The exile enabled the formation of new groups, it also enriched editorial projects and contributed by gaining presence in university spaces and public health institutions. Some exiled also collaborated with clinical attention for other expatriates. They joined the denunciation ambiance and got involved in solidarity projects inside and outside Mexico.

This texts brings in the politicization process of these actors, the reasons for their expatriation and incursion in Mexican soil, as well as the implications of their arrival

**Key words:** Exile, psychoanalysis, mental health, Argentina, Uruguay, Mexico

## INTRODUCCIÓN

La difusión del psicoanálisis se entrelazó de manera estrecha con los exilios del siglo XX, aunque no fue la forma más importante para su divulgación, sí constituyó una vía sustancial que permitió a un costo humano elevado la propagación de las ideas freudianas.

La primera migración masiva en la que los psicoanalistas se vieron inmersos ocurrió tras el ascenso del nacionalsocialismo en Europa. Los psicoanalistas fueron identificados con el judaísmo, en su mayoría, fueron objeto de persecución, restricciones legales, confiscaciones, criminalización y violencia. Los que habitaban esencialmente las ciudades de Viena, Berlín y Budapest, lugares donde se desarrolló la "ciencia del inconsciente" tuvieron que huir, entre ellos el propio Sigmund Freud (Makari, 2012, p. 603).

Los caminos del exilio los dirigieron a países muy lejanos de las que ya eran capitales del Reich, algunos psicoanalistas se instalaron en Palestina, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, Ceilán, no obstante fueron Londres y Nueva York los espacios predilectos para los psicoanalistas y sus familias (Steiner, 2000), así el mundo anglosajón se erigió como el centro de la producción del mundo psicoanalítico entre 1940 y 1960. Los países de América Latina, tuvieron una recepción de menor grado de esta primera <diáspora>. Hecho que no impidió que en Chile la Sociedad Médica de Valparaíso y un grupo de intelectuales buscaran que se le otorgara refugio al padre del psicoanálisis (Ruperthuz y Plotkin, 2018). Una gesta semejante aconteció también en México, donde los sindicatos obreros solicitaron al presidente Lázaro Cárdenas asilar al médico vienés (Gallo, 2013), como lo había hecho con el ex soviético de Petrogrado, León Trotsky y con otros grupos migratorios provenientes de Europa.

Ya en los años sesenta, el saber freudiano se desplazó con fuerza hacia el mundo latino, particularmente a Francia y América Latina, lugares donde hoy se cultiva y consume más el psicoanálisis (Turkle, 1983; Plotkin, 2009, p. 62).

En ese desplazamiento del mundo anglosajón al mundo latino, Buenos Aires se convirtió en la capital del psicoanálisis hispanoparlante. Formó la primera asociación del subcontinente ligada a la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés), la cual estuvo integrada por migrantes e hijos de migrantes europeos. El saber freudiano despertó tanto interés que diversos agentes y grupos sociales se apropiaron de él. Su fuerza logró sobrepasar las fronteras profesionales existentes entre la psiquiatría y la psicología, pues el psicoanálisis se empleó en los servicios sanitarios públicos, algunos de sus conceptos se enseñaron en las universidades y se empleó como dispositivo clínico en diferentes dispensarios. Empero, quizá la característica más perceptible, hasta nuestros días, es que entre la población metropolitana de Argentina el psicoanálisis sirvió para interpretar fenómenos políticos, sociales y culturales (Plotkin, 2002) cuyo eco permeó a Montevideo.

Consecuencia de esta apropiación fue que los trabajadores de la salud mental partidarios del psicoanálisis entre 1960 y 1970 se sumaron a una crítica global del modelo tradicional de enseñanza y de la legitimación del saber freudiano promovido por la IPA. Fueron aún más lejos al promover un encuentro entre la salud mental, la contracultura de los años sesenta y la izquierda, razón por la cual, algunos de ellos fueron objeto de vejaciones similares a la que sufrieron sus pares europeos décadas atrás.

Sin embargo, hay marcadas diferencias entre la primer diáspora y el exilio que devino en el marco de las dictaduras de seguridad nacional, las cuales fueron promovidas por las políticas norteamericanas de “Solidaridad Continental” que se instalaron claramente después de la revolución cubana, en medio de la guerra fría. Las nuevas administraciones dictatoriales del Cono Sur ejercieron el terrorismo de Estado: detuvieron, violentaron, persiguieron, secuestraron, desaparecieron y asesinaron a sus connacionales invocando a un pretendido interés público de seguridad y en “aras del desarrollo socioeconómico”, inaugurando así un nuevo periodo histórico en la región.

Los psicoanalistas del Río de la Plata no escaparon de la represión ejercida desde el Estado, en tanto Argentina y Uruguay se vieron mediados por la lógica dictatorial de seguridad nacional. Esta nueva ola migratoria llevó a los psicoanalistas del Río de la Plata a otras ciudades, entre las principales se encontraron Caracas, Río de Janeiro (Rodrigué, 2000), Barcelona (Druet, 2014), París (Allier y Merklen, 2006) y la Ciudad de México (Blanck de Ceirijido, 1999; Manzanares 2016), las consecuencias de su recepción estuvieron mediadas por los marcos sociales y políticos de los países que les otorgaron refugio.

Este artículo [que abrevia de la pesquisa que llevé a cabo durante mis estudios de maestría en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (2016)] se ocupa de las condiciones históricas que dieron lugar al exilio de psicoanalistas de Argentina y Uruguay. Da cuenta de las implicaciones de su instalación en la capital mexicana durante las décadas de 1970 y 1980. Particularmente explora los motivos para instalarse en este país, las actividades que desempeñaron y las redes que moldearon o fortalecieron con su presencia.

Como hipótesis se propone que este fenómeno migratorio tuvo repercusiones directas en la formación, la transmisión y en las formas de practicar el psicoanálisis. Se presupone que el exilio favoreció la formación de nuevos grupos, abonó en proyectos editoriales, en la extensión de consultorios; también contribuyó ganando presencia en recintos universitarios y en instituciones de salud pública. Además, los exiliados cooperaron con la atención clínica de otros expatriados, se sumaron al clima de denuncia y se involucraron en proyectos solidarios dentro y fuera de México. Estas actividades no estuvieron libres de sobresaltos pues el contacto con otra cultura y sociedad provocó desazones entre nacionales y extranjeros, pero también hubo tensiones entre los mismos exiliados.

La temporalidad estudiada corresponde a la salida de los psicoanalistas rioplatenses hacia México en 1974 y finaliza con el repliegue de las fuerzas armadas en Uruguay, este esquema comprende también la persecución arremetida contra los psicoanalistas orientales y el fin de la dictadura militar en Argentina. Así el periodo trazado es consecuencia de una moldura transnacional que busca darle cabida a lo acontecido en al menos tres países.

El objetivo de este trabajo es contribuir a la historiografía del psicoanálisis desde la óptica de la *historia del tiempo presente* y sumarse a los trabajos que han demostrado la necesidad de romper con la idea de “especificidad radical” de la disciplina. Para ello se propone considerar y analizar elementos sociales y culturales, a través de una aproximación en múltiples escalas: transnacional, regional y local. También se pretende aportar a la producción historiográfica que se ocupa de los exilios latinoamericanos en México, cuyos

renovados abordajes se han enfocado en nuevos actores y en la necesidad de implementar fuentes inéditas y metodologías que contemplen la especificidad de las experiencias (Lastra, 2018).

### TRAYECTORIAS DEL PSICOANÁLISIS RIOPLATENSE DESDE LA FORMACIÓN DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA HASTA LA DÉCADA DE 1960

Las maneras en las que el psicoanálisis se ha integrado al paisaje de lo cotidiano en el Cono Sur han sido abordadas ampliamente para el caso argentino (Balán, 1991; Vezzetti, 1996; Visacoksvy, 2002; Plotkin, 2003; Carpintero y Vainer, 2005; Dagfal, 2009), país de América Latina que, como ya se mencionó, ha establecido una mayor relación con el saber freudiano. En menor medida se han dado trabajos que aborden puntualmente el caso uruguayo (Freire, 1986; Bernardi, 2006). Así entre los países que comparten el Río de la Plata es posible establecer paralelismos en cuanto a cambios relacionados con la recepción de ideas nuevas, la formación psicoanalítica y algunos procesos, como las crisis sociales y políticas, y el establecimiento de las dictaduras militares de seguridad nacional (Bernardi, 2006, p. 11). Sin embargo, no es el propósito de este trabajo estudiar la historia sociocultural del psicoanálisis en el Cono Sur.

Para los fines de la presente investigación es necesario tener como precedente, punto de partida y conflicto el desarrollo de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Si bien elegir esta apertura puede crear la impresión de que este ejercicio se liga con la "historia oficial" del psicoanálisis, no es en lo más mínimo el objetivo. En tanto este trabajo se liga de alguna forma con lo que Hugo Vezzetti ha denominado una *historia de la profe-*

*sión*,<sup>1</sup> se propone visitar la APA bajo objetivos específicos. Siguiendo a Pierre Bourdieu, se plantea que la APA no sólo forjó y legitimó una nueva profesión, sino que articuló una clase poseedora de un *capital* específico, el del inconsciente, en derredor del cual forjó un *campo* con autonomía relativa, y poseedor de una lógica propia, regida por leyes de funcionamiento capaces de modelar conductas. Campo que se reconfiguró hacia 1972, con la salida de varios de sus miembros, lo que permitió legitimarse por otras vías fuera de la Internacional.

La admisión de la APA a la Internacional Psicoanalítica en 1942, representó la incorporación a una rígida estructura para validarse frente a los practicantes *silvestres* (Freud, [1910] 1989, 217-227). Así se establecieron las primeras estrategias que garantizaron el linaje y el patrimonio de la Internacional en Argentina, y que con el tiempo apuntó al control de la formación de los psicoanalistas hispanoparlantes en el subcontinente americano.

La estructura que se instaló en la APA fue vertical y jerárquica, los "Miembros didactas" constituyeron la posición más alta dentro del sistema, a diferencia de los "candidatos", tenían voz y voto para las decisiones que se tomaran al interior y fuera de la misma. El Instituto de Formación, creado dos años después del reconocimiento de APA, aseguró la transmisión y reproducción de los psicoanalistas, en paralelo inculcó la sumisión de los candidatos a los intereses y creencias del grupo, entre aquellas creencias con mayor peso se encontraba la de percibir al psicoanálisis como un movimiento

---

1 Género historiográfico que se ocupa más del psicoanalista (profesionista) que del psicoanálisis mismo (saber), y cuyo talante pone acento en las formas y modelos de especialización de esta comunidad, de sus dinámicas, sus conflictos y variantes, pero no sólo entre ellos, sino que contempla el despliegue de los profesionales en el espacio -nacional o internacional-, la sociedad y el tiempo (2007, pp. 157-161).

social “es decir, como una causa ideológica, un proyecto de transformación del individuo y la sociedad y no sólo una disciplina” (Balán, 119, p. 119).

Otro elemento importante a considerar es que la APA ayudó a la formación del movimiento psicoanalítico institucional en la región. Desde la sucursal argentina se certificó y en otras ocasiones se supervisó todo aquello que se encontró en relación con el psicoanálisis latinoamericano “oficial” hasta la década de 1960. Para los ámbitos que interesa desarrollar aquí, el uruguayo y el mexicano, la APA jugó un papel determinante. En el caso oriental, los lazos son más claros, pues desde la década de 1940 hay registro de uruguayos que acudían a analizarse y a formarse con los argentinos, (Freire, 1988). Así, el intercambio entre los rioplatenses fue regular, y dio lugar a la Asociación Psicoanalítica Uruguaya (APU), que nació como “vástaga” de la Asociación Psicoanalítica Argentina. (Plotkin, 2003, p.15).

El vaivén de los analistas argentinos con el país vecino fue constante y la tutela de la APA fue clara. Se calcó en buena parte en Uruguay lo que sucedía en Argentina, desde los temas, las discusiones e incluso los docentes; hecho que puede percibirse al compararse los organismos impresos de cada asociación (Manzanares, 2016, pp. 20-23). Además los actores notaban esta tutela, como se puede ver en el testimonio de la fundadora de la asociación uruguaya Mercedes Freire, quien sostenía que después de 1966 la APU adquirió una mayoría de edad que los distanció de la matriz argentina (1988, p. 4). Este señalamiento guarda sentido, en tanto que a partir de ese año el grupo uruguayo se hizo cargo de sí y propuso una identidad propia más sólida, la cual es perceptible también a través de su revista, que se demarcó editorial y conceptualmente respecto de la argentina.

El caso mexicano dista de la convivencia que se suscitó entre rioplatenses por la propia lejanía entre los países. Sin embargo, José Luis González Chagoyán, Santiago Ramírez, José y Estela Remus, Avelino González y Gustavo Quevedo acudieron a formarse en Buenos Aires en los años cincuenta. Con la salvedad de Quevedo, fueron los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) en 1957 (Capetillo, 2010; Velasco, 2014). La presencia de los psicoanalistas del Valle de Anáhuac en Argentina marcó el inicio de un contacto entre mexicanos y cono sureños que se fue fortaleciendo a través de la presencia de algunos argentinos que dictaron cursos en México, la circulación de la bibliografía producida en el Río de la Plata y su participación en encuentros organizados por la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) y por la Asociación Psicoanalítica Internacional. Esta serie de encuentros e intercambios permitió que al momento de decidir salir de Argentina y Uruguay, México se convirtiera en un horizonte de refugio.

Pese a que hay prácticas de reproducción que hoy se pueden identificar al interior de la APA y las implicaciones que conllevó su adherencia a la Internacional, el éxito del psicoanálisis no puede entenderse sólo a través de la lógica interna. También es preciso examinar, aunque sea brevemente, las estrategias que se emplearon hacia el exterior, las cuales fueron favorecidas por el contexto histórico. En tanto, la participación de los fundadores no se limitó a desarrollar actividades de formación, supervisión y análisis en la APA. La mayoría de ellos tenía presencia en hospicios, hospitales públicos y en la facultad de medicina desde la década de 1940, con ello el psicoanálisis formó parte de los congresos de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría. Otro factor impor-

tante fue la circulación de la revista de la APA entre los médicos y los aspirantes a psiquiatras pues ahí lograron reconocimiento de su disciplina e interés para formarse como psicoanalista.

En este contexto, cobra fuerza la denominada “nueva psiquiatría”, surgida desde 1950 que criticaba el modelo asilar. Entre aquellos que adoptaron el modelo psicoanalítico y lo llevaron a los psiquiátricos se encontraban los fundadores de la APA. Bajo esta idea se planteaba una redefinición completa del campo psiquiátrico, pues implicó trabajar no sólo con gente diagnóstica, también permitió trabajar en la prevención y mejoramiento de la salud mental. El cambio de paradigma en psiquiatría que transitó de la higiene al de salud mental contribuyó en la aceptación y adopción de los sectores más progresistas en el uso y aplicación del psicoanálisis pues se le consideró una técnica moderna, no represiva y válida científicamente (Carpintero y Vainer, 2005). Junto a la herramienta clínica de Freud, también se presentaron otras ofertas terapéuticas provenientes de la psicología experimental, el psicodrama, la psicoterapia sistémica y familiar, así como de los autores neofreudianos y la *gestalt*.

La participación de psicoanalistas como ha señalado Alejandro Dagfal, también fue fundamental en el diseño y puesta en marcha del plan de estudios de la carrera de psicología que surgió en la Universidad de Buenos Aires (UBA), bajo un enfoque altamente psicoanalítico y “cuya identidad del psicólogo está íntimamente ligada al psicoanalista” (2009, p. 29). Sin embargo, los psicólogos fueron menospreciados por los reunidos en la APA, quienes controlaban el mercado de bienes de la salud mental de orientación freudiana. La ya complicada situación de los psicólogos se agravó con Resolución

de 1954 a través de la ley 17 362 que “subordinaba las funciones de los psicólogos a la supervisión médica en el campo de la salud mental”, ley que se ratificó hacia 1967 (Balán, 1991, p. 163).

Con la presencia de los psicoanalistas en la universidad y en los servicios sanitarios el interés por formarse como psicoanalista o bien el deseo de recibir terapia se acrecentó entre una clase media en expansión. Debido a que el número de profesionales freudianos era reducido por la estructura excluyente de la propia Asociación se buscaron alternativas para cubrir dichas demandas y proliferaron los grupos de estudios particulares en la Capital Federal, pero también en las provincias donde eran dirigidos por miembros, en su mayoría jóvenes de la APA. Sin embargo, la hegemonía de la Asociación causó disgusto, recelos y críticas de sectores que se interesaron por el psicoanálisis y la acusaron con justa razón de “sectaria” y “elitista”.

Y es que el interés por el saber freudiano no sólo se presentó en el terreno clínico, científicos sociales, artistas y literatos fueron promotores de lecturas que a los ojos de la Internacional y la APA era “profanas”, así tuvieron referencia de Jung o de Erich Fromm. Del interés por esos textos, emergió también la asimilación de Jacques Lacan, pues el trabajo del pensador francés permitía pensar al psicoanálisis más allá de la clínica y conectarlo con aspectos de la cultura. El agente principal de la difusión de Lacan fue Oscar Masotta a través de la revista *Contorno*, publicación encargada de promover la nueva izquierda, ligada con la filosofía marxista anclada en Althusser y el existencialismo de Sartre. Fue a través de estos autores que Masotta, al igual que el filósofo León Rozitchner y Raúl Sciarreta se encontraron con el gallo. Así en 1965, Masotta publicó su

primer artículo sobre Lacan, y hacia 1969 había formado el Grupo Lacaniano de Buenos Aires. A propósito de este episodio señala Balán:

Lacan no era un dato obtenido en la Facultad o en los consultorios de los analistas de la APA, sino en los círculos de estudio que formó Masotta. Lacan les ofrecía un mundo nuevo en un paquete interesante: el ataque a las instituciones del psicoanálisis oficial, el halo de rebeldía, el clima intelectual francés en contraste con el estrecho profesionalismo norteamericano. El sólo cambio de idioma tenía resonancias ideológicas y políticas: el francés "sonaba" mejor que el inglés para una postura antiimperialista. Los psicólogos, y también algunos médicos, llevaron a Lacan a sus consultorios (Balán, 1991, p.168).

Los lacanianos forjaron así una identidad que se oponía a la de los psicoanalistas de la APA. Cuestionaron sus técnicas como el "encuadre" kleiniano y acusaban a las sucursales de la IPA de realizar una lectura tergiversada del psicoanálisis. Bajo el discurso del "retorno a Freud" se deslegitimó a la Internacional y a la APA, lo que permitió engrosar las filas de lacanianos con psicólogos y médicos que no habían podido ingresar en la Asociación o se encontraban en contra de sus políticas. Sin embargo, el lacanismo tuvo que esperar unos cuantos años más para volverse dominante y disputar la hegemonía con los kleinianos. El lacanismo en su momento inicial tuvo que ganar terreno frente a posturas técnicas del psicoanálisis que combinaban en la terapia el uso de LSD, el psicodrama, la terapia de grupo y otras psicoterapias. La corriente dominante en esa época fue la de Melanie Klein, quien planteaba que "los peligros exteriores no eran sino proyecciones de sus propias fantasías de destrucción y que debían ser analizadas en ese nivel antes

de pensar en modificar algo en ese exterior supuestamente amenazante", (Vetö, 2013, p. 102) conllevaba a implicaciones importantes en tanto la especificidad histórica y los conflictos políticos no tenían cabida, pues dependían netamente del sujeto.

Para un número pequeño de psicoanalistas, que fue ganando fuerza al interior de la APA a finales de los años sesenta, los factores sociales y políticos tenían que ser contemplados dentro del psicoanálisis en su vertiente teórica, pero también clínica, pese a ser kleinianos. Este grupo de psicoanalistas avanzó de una crítica al orden interno de la IPA a una intervención en el terreno público del Río de la Plata, como se verá a continuación.

#### **LOS TRABAJADORES DE LA SALUD MENTAL RIOPLATENSES IRRUMPEN EN LA ARENA PÚBLICA**

Hacia la segunda mitad de la década de 1960 se suscitaban una serie de acontecimientos que cuestionaron el ejercicio de los psicoanalistas y la enseñanza del psicoanálisis, lo que conllevó a una crítica directa a la IPA. Dicho horizonte no es propio del Río de la Plata, sino que es compartido con otros países, pues se trató de una época de renovación social del propio saber freudiano a escala global.

Para la segunda mitad de la década de 1960, la APA no poseía las mismas características que aquel pequeño grupo reunido en los años cuarenta. El salto cualitativo y cuantitativo fue radical. Cerca de 360 personas componían la población de la Asociación dividida en miembros didactas, titulares, adherentes, egresados y candidatos (APA, 1982, pp.149-151).

En cuanto a las inscripciones teóricas y perfiles políticos, los miembros de la sucursal argentina también presentaron una apertura y su espectro se mostró más

heterogéneo, incluso, señala Balán “muchos jóvenes candidatos estaban integrados a la vida política y cultural, a los hospitales, centros de salud y facultades, y sufrían las consecuencias moralizantes de la política autoritaria” (1991, p.205.). Esa generación se nutrió de docentes que tenían una inclinación por la izquierda, los más conocidos, José Bleger y Enrique Pichón Rivière, y con ellos Marie Langer, León Grinberg, Diego y Gilou García Reynoso y Emilio Rodríguez.

Pese a que había simpatía entre algunos sectores sociales del Río de la Plata por la izquierda en medio de un cambio de intereses intelectuales, al interior de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay y de la Argentina las posiciones mesuradas predominaron. En ambas sucursales es posible localizar un abanico que fue de izquierda a derecha, donde predominaba el silencio, la omisión de cualquier pronunciamiento ante los acontecimientos de la vida pública y donde el conservadurismo era mayoría. Empero, bajo un clima de protesta y renovación de la profesión, bastaron unos pocos actores para sacudir los pilares de las respectivas asociaciones.

En Uruguay, cuya tradición política se había caracterizado por la estabilidad, contrario al escenario argentino, hacia el año de 1965 con la salida de Willy y Madeleine Baranger, fundadores bonaerenses de la Asociación Uruguaya, se marcaba el fin de la dependencia respecto de la sucursal Argentina. Desde la APU, algunos psicoanalistas, entre ellos parte de los que se exiliaron más tarde, combinaron su orientación política y su formación profesional, a propósito de ello Marcelo Viñar recordaba:

La mayoría de los psicoanalistas pensaban que el problema de la neurosis, el problema del sufrimiento psíquico no tenía que ver con el conflicto social [...] La izquierda freudiana pensaba que eso no era un muro,

sino una membrana porosa y que entre el conflicto social y comportamiento ciudadano, conflicto interno y neurosis, si bien eran espacios heterogéneos, por lo menos queda una membrana, no un muro de separación, una membrana porosa con interacción y que convenía interrogar”. (Manzanares, 2015).

El testimonio de Viñar ayuda a comprender los intercambios y discusiones que se presentaron en Uruguay y que son similares a los de Argentina, además de confirmar los virajes de algunos psicoanalistas hacia la izquierda lo cual se logró con la ayuda de algunos autores ligados a la Escuela Freudiana de París y al estructuralismo, lo que a su vez amplió su marco de interpretación del inconsciente.

De vuelta en Argentina, la represión con la que se abatió a obreros, estudiantes y civiles en Córdoba luego de la insurrección popular de mayo de 1969, sucumbió el terreno psicoanalítico, la APA por primera vez en su historia se sumó a una huelga nacional en señal de duelo el 30 de mayo de 1969 y publicó una nota en el diario lamentando los hechos ocurridos (APA, 1969). Como señala Hugo Vezzetti, “esa no era la primera vez que se había entablado una relación entre el marxismo y el psicoanálisis”, sin embargo, el cordobazo, representó “esa irrupción cruda del poder alteraba una de las bases sobre las que la entidad de los psicoanalistas había asentado su funcionamiento institucional: la <neutralidad> (una categoría propia de la cura) entendida como abstinencia política y trasladada a las relaciones con los problemas de la esfera pública” (2011, p.17).

Pese al disgusto de varios sectores de la sociedad argentina por sucedido en Córdoba, la represión no terminó ahí, apenas transcurridos unos meses del cordobazo, la dictadura de Onganía asentó un nuevo golpe



represivo a la comunidad universitaria el 29 de julio de 1969, en “la noche de los bastones largos”. Suceso que conllevó a una crisis profunda que se tradujo en la renuncia y exilio de cientos de profesores de la UBA, consecuencia del vejamen y el desmantelamiento de los equipos de investigación (Moreno, 1997), entre ellos los pertenecientes a la carrera de psicología que se enseñaba en Filosofía y Letras. Las consecuencias no sólo fueron de alcance universitario, también repercutieron en lo político pues acorde a lo señalado por Dagfal “para muchos miembros de esta generación, al perder validez el modelo del intelectual comprometido con los cánones sartreanos, la acción política directa, incluso violenta, comenzaba a instalarse en el horizonte de lo posible, sino de lo necesario” (2008, p. 545).

La politización de los psicoanalistas se acrecentó y alcanzó una conexión internacional luego del XXVI Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en el Hotel Hilton de Roma. Un grupo de psicoanalistas con orientación de izquierda de al menos seis naciones (Suiza, Italia, Argentina, Alemania, Austria y Francia) dirigió una crítica a la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), calificándola de “reduccionista” luego de que durante el mayo francés, los psicoanalistas no tomaron partido (Álvarez, 2008; 2012).

Para subsanar la omisión, la IPA había destinado una mesa intitulada “Protesta y revolución” para el congreso en Roma. Varios de los analistas hicieron notar que la mesa no agotaba las visiones en torno a los temas nodales: el compromiso social de los psicoanalistas y el de sus instituciones. Se retiraron del lujoso hotel y se reunieron en un restaurante cercano a discutir aquellos temas omitidos. Alejandro Vainer y Enrique Carpintero, han descrito que se trataba de jóvenes psicoanalistas,

que materializaron su desacuerdo con el congreso tachando la última “s” de psicoanálisis del cartel puesto en el Hotel. “Entonces aparecía el signo del dinero (\$) en la palabra psicoanálisis y quedaba manifiesta la idea social dominante. A estas reuniones se les llamó contra congreso y dieron nacimiento al grupo que se denominó Plataforma Internacional” (2005, p. 33).

Al regreso del congreso surgió Plataforma Argentina que se propuso “devolver el espíritu cuestionador y no conformista al psicoanálisis”. Plataforma Argentina llevó su participación política más allá de las fronteras de la APA, a través de la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), organismo creado en 1959 y reestructurado en 1967, que había logrado tener una participación más activa al interior de la sociedad argentina (Vainer y Carpintero, 2005). El grupo de psicoanalistas que actuaba desde la FAP aprovechó para denunciar con mayor fuerza el elitismo de la APA y la falta de compromiso de los psicoanalistas y se posicionó respecto al ascenso de la violencia que vivía Argentina. Otro grupo contestario, pero menos radical, surgió del interior de la APA: Documento. El propósito del grupo era democratizar las formas de la Asociación. Quienes componían el grupo en su mayoría eran miembros adherentes y solicitaban una mayor participación en la toma de decisiones y representatividad.

En 1969, un grupo de analistas uruguayos, fuera de Plataforma Internacional, mostró preocupación por el contexto que vivía su país bajo la presidencia de Jorge Pacheco Areco, denunciaron los acontecimientos ocurridos en su país ante sus pares en el VII Congreso Psicoanalítico Latinoamericano celebrado en Bogotá. Dieron a conocer una serie de prácticas represivas de las que era sujeta la población uruguaya, entre ellas,

la muerte de estudiantes consecuencia de la represión durante las manifestaciones, el allanamiento y sitio militar en la Universidad de la República, el encarcelamiento de dirigentes gremiales y la clausura de algunos periódicos. Aquel grupo estaba conformado por Laura Achard, Alberto Pereda, Myrta Cabas, Carlos Plá, Marcelo Viñar y Marlen Ulriksen de Viñar, quienes también suscribían la necesidad de analizar los términos transferenciales y contratransferenciales en relación del momento que estaban viviendo bajo un enfoque kleiniano del cual derivaban posiciones teórico-clínicas que recomendaban tomar en cuenta

1) Una es la de no considerar la realidad externa de conmoción social y cuando es traída por el paciente reducirla a interpretaciones en el plano transferencial y de los objetos internos. El material de estos sucesos es tratado de manera similar a otros hechos de la realidad cotidiana. 2) La otra actitud consiste en incluir el fenómeno social en el campo y tratarlo además de los planos mencionados, como un objeto común al paciente y el Analista.. (Viñar *et. al.* 1969, p. 233).

Pese a que la propuesta no obtuvo el eco deseado entre las demás sociedades latinoamericanas, se lograron cambios pequeños, pero significativos en el Uruguay. Promovieron el trabajo de grupos, hicieron propuestas teóricas y clínicas, difundieron artículos que se presentaron en su revista, trabajos asociados al humanismo y al uso del psicoanálisis, para dar respuesta a lo acontecido en el plano social y político. Además, siguieron haciendo pronunciamientos públicos, como el señalado por la presidenta de la APU, Mercedes F. Garbarino, ante la modificación de los planes de estudio y la represión que habían sufrido los estudiantes de la Universidad de la República del Uruguay (1970). Cabe resaltar que

contrario a los argentinos, los miembros de APU nunca rompieron con la Asociación, lo que deja entrever una tradición uruguaya de expresar la disconformidad a través de las instituciones sin romper con ellas. Lo anterior no significó la inexistencia de otras asociaciones y grupos que enseñaran psicoanálisis en la década del 70, pues al igual que en Argentina, en el país oriental comenzaron a pulular grupos alternativos a la filial internacional, mayoritariamente los de identidad lacaniana y aquellos que trabajaban con psicoterapia psicoanalítica de grupos.

A mediados de 1971, se realizó en Viena el XXVII Congreso Internacional de Psicoanálisis. Algunos de los miembros ligados a los grupos de Plataforma y Documento, así como los identificados con el ala izquierda de APU, previo a su arribo recibieron una invitación para visitar la URSS, la cual aceptaron. Durante la audiencia conocieron a las autoridades de la psicología en la Unión Soviética, entre ellos Alexander Luria, Alexis Leontiev y Filip Bassin (Véase García, 2011). El motivo de la invitación por parte de la URSS, según señaló Rodrigué, era darles a conocer el sistema de salud soviético y adherir a los analistas al Partido Comunista. Durante este viaje se hizo patente la diferencia entre argentinos y uruguayos, el propio Rodrigué narraba así las diferencias que le hizo notar Juan Carlos Plá en Moscú:

Queríamos brindar por ese gesto de abstinencia cívica, pero solicitábamos en vano la atención de los ataviados mozos que ni siquiera nos miraban. En medio de la confusión [...] entró una rubia oxigenada cincuentona, entrada en carnes y copas. Se acerca al barman, levanta el índice y apunta a una latita de caviar [...] Nos quedamos rabiosos con el mozo, ese ruso de mierda, y con la prepotencia de la gringa de mierda. -Caminan

como procónsules, dice Tato [Pavlovsky] imitándola. Y ahí fue donde Plá nos sorprendió al decir – ¿Sabes una cosa Tato? ustedes son lo mismo. –¿Cómo?, pregunté como sino comprendiera, aunque atisbara.– Ustedes, los argentinos, frente a nosotros los uruguayos, tienen la misma arrogancia de la yanqui frente a la rusa. Las palabras de Plá llegaron con la curva envenenada de una interpretación bien dada (Rodríguez, 2000, pp. 149-152).

El testimonio de Rodríguez permite evidenciar las relaciones discordantes que existían entre los rioplatenses. Al ser la APA la institución pionera de América Latina, el pasado de tutoría de los Baranger en Montevideo, hizo que los argentinos no reconocieran como iguales a los orientales y en ocasiones tuviesen atisbos de arrogancia. Pese a las contradicciones que mantenían los rioplatenses, los intercambios se mantuvieron y se valieron de los canales trazados por la IPA, hubo diversas reuniones entre Langer, Rodríguez, los García Reinoso con Laura Demaria, Marcelo y Maren Viñar, Myrta Pereda y Juan Carlos Plá para discutir temas teórico clínicos vinculados a la realidad social y al psicoanálisis (APU, 1971, p. 153).

En Viena, Marie Langer presentó el trabajo “Psicoanálisis y /o revolución social” donde expuso una cronología de lo acontecido desde los años treinta, punteó los eventos que habían afectado el desarrollo de la ciencia freudiana, el más polémico de los momentos señalados por Langer fue el del ascenso del nacional socialismo y el papel que jugó la Asociación Vienesa. Los trabajos presentados en los congresos internacionales tenían un lugar asegurado en la revista oficial de la IPA, *International Journal*, sin embargo, el trabajo de Langer no se publicó por una supuesta falta de espacio que en realidad encubría una postura política. Desde ahí se pensó en una nueva forma de publicar artículos que

buscaron dar respuestas a la relación entre el psicoanálisis, la ideología y la lucha política, lo que dio lugar a la publicación *Cuestionamos I* (1971) y *Cuestionamos II* (1973), donde se reunieron a diversos autores de izquierda del Río de la Plata.

A su regreso de Viena el Grupo Plataforma renunció a la APA por motivos ideológicos, lo cual marcó la salida del número más grande de afiliados a la Internacional Psicoanalítica. En el pasado, algunos miembros subversivos como Adler, Jung y Reich fueron expulsados, pero incluso ellos no lograron articular un movimiento que cuestionara la loza antidemocrática y cerrada de la IPA. Además, el movimiento de Plataforma Argentina abrió una brecha importante en la historia del psicoanálisis latinoamericano pues antes de Plataforma no existían psicoanalistas reconocidos por fuera de la IPA, pese a que hubo casos como el mexicano, donde la institución fundada por Erich Fromm se disputó la identidad del psicoanalista, empero siempre tuvo que luchar contra el peso de la Internacional.

En 1971, Emilio Rodríguez figuró como presidente de la comisión directiva de la FAP. Al año siguiente Marie Langer lo relevó. A su llegada, la vienesa fue de las principales promotoras de la conformación de la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental (CTSM), con la cual se pretendió eliminar las barreras existentes entre psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas, psicopedagogos y enfermeras, y así promover una lucha gremial conjunta. De la mano de la CTSM se creó el Centro de Docencia e Investigación (CDI) que reunió a psicoanalistas, filósofos, psicopedagogos y psicólogos. La intención del Centro fue “la fragmentación clasista del gremio psicoanalítico”, y con ello transmitir el psicoanálisis y el marxismo a un mayor número de personas.

El 14 de junio de 1972, un suceso dramático aconteció en Montevideo, el psicoanalista Marcelo Viñar se encontraba en su consultorio cuando las fuerzas policiales allanaron su espacio de trabajo, se le confiscaron sus notas clínicas y el directorio con los datos de sus pacientes, además se le privó de la libertad. En palabras del propio Viñar su encarcelamiento se debió a las siguientes razones:

Mi prisión fue para ejemplarizar a todos, "si no te portás bien, mirá lo que te va pasar". A mí me escogieron porque un chico tupamaro hizo un brote psicótico, yo lo asistí, lo mediqué y no lo denuncié entonces, fue por no haberlo denunciado a las fuerzas de seguridad. Yo cumplí con mi juramento hipocrático. Ellos entendieron que estaba asistiendo a la asociación para delinquir. La prisión política en el Uruguay de la época no era sólo la privación de la libertad, sino condiciones aterradoras de diversos grados [...] hasta aterrorizarle para convertirle en un títere, colaborador del enemigo. Por un movimiento internacional yo salí relativamente rápido de prisión y tuvimos el refugio en Francia (Manzanares, 2015).

Diversas organizaciones e intelectuales se pronunciaron ante este hecho, entre los primeros se encontró la Federación Argentina de Psiquiatras y la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental reunidos en el CDI. También lo hizo la APA y desde allí se hizo un llamado a las asociaciones ligadas a la Internacional (APA, 1972). Pronto intervino la Confederación Psicoanalítica Latinoamericana y continuaron las denuncias desde las asaciones de Brasil, Chile, Venezuela y Francia. En el país galo, Michel Foucault, Guilles Deleuze, Roger Gentis, Horace Torrubia, Octave y Maud Manoni pidieron el esclarecimiento de la detención y acusaron de haber violado los derechos del psicoanalista. Debido a la pre-

sión internacional y local, Marcelo fue liberado el día dos de agosto del mismo año. Al poco tiempo él y su familia dejaron el país y se dirigieron a París, donde continuaron con su formación en el exilio. Algunos otros psicoanalistas orientales compartieron el destino de los Viñar pues fueron blanco de la persecución debido a su filiación en mayor o menor grado con la izquierda.

En Argentina, los miembros de Plataforma y Documento reunidos en la CTSM y el CDI tuvieron más participación con la llegada del gobierno progresista de Héctor Cámpora. Algunos de ellos fueron nombrados en cargos importantes incluso bajo el gobierno de Isabel Perón dentro de los servicios sanitarios y la Universidad de Buenos Aires.

Sin embargo, la postura de los psicoanalistas socialmente comprometidos no estuvo exenta de conflictos. José Bleger, que había sido el maestro de varios y un ejemplo de militancia de izquierda entre los psicoanalistas, había escrito un artículo previo a su muerte donde insistía en que el psicoanálisis era un campo científico particular, mientras que el marxismo era una concepción unitaria del mundo, con lo que criticaba la aventura epistemológica y militante de Plataforma (APA, 1974, pp. 517-521). Además se presentó la renuncia de Raúl Sicarreta, fechada al 14 de diciembre de 1973, donde señalaba a Plataforma "como portadora de una ideología infantil de izquierda" (1971).

Paralelamente, las críticas por otras latitudes externas a Plataforma también se hicieron sentir luego de la publicación de *Cuestionamos* en 1971, la más notable vino de Germán García, allegado de Óscar Masotta, quien acusaba a los plataformistas de "liberales ingenuos" (García, 1978).

Por su parte, la introducción de la lectura de Lacan cobró fuerza frente entre una generación de psicoa-

nalistas que buscaron una reconciliación entre el marxismo y el psicoanálisis, ejemplo de ello fueron los pertenecientes a la provincia de Córdoba, entre ellos Néstor Braunstein y Marcelo Pasternac, exiliados en México. La fuerza del lacanismo entre los rioplatenses fue tal que “había construido un sistema de legitimación y validación alternativo, más inclusivo, que permitía el acceso no sólo de psicólogos, sino también de no profesionales, al mundo “psi” [...] Este sistema rescataba la autonomía, la especificidad e irreductibilidad del saber psicoanalítico frente a un mundo cultural y un campo intelectual cada vez más subordinado a la lógica de la acción política” (Plotkin y Visacovsky, 2008, p. 154)

Desde la década de 1970 es posible visualizar múltiples grupos de estudio en torno a la obra de Lacan, no sólo en Buenos Aires y en derredor de Massotta, también en provincias argentinas como Rosario, Mendoza y la ya mencionada Córdoba, donde ya había grupos que leían al psicoanalista galo. Pese a las críticas surgidas desde el grupo lacaniano a los plataformistas, hubo una aproximación de éstos y del grupo de uruguayos a la lectura de Lacan. El acercamiento se dio a través de los encuentros con Maud y Octave Manoni, quienes fueron invitados a dictar un curso en 1971 en Buenos Aires (APA, 1972) y también en Montevideo.

El lacanismo empezó a disputar la formación de analistas con la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, creada en 1974. Durante el mismo año, Masotta dejó el país y se fue a Londres. Finalmente, se estableció en España para difundir su perspectiva del psicoanálisis en castellano (Druet, 2014).

Conforme José López Rega ganó terreno e influencia en el gobierno de María Estela Martínez de Perón, los TSM fueron acusados de pertenecer a una profesión

“subversiva por naturaleza” la cual apoyaba a la guerrilla. Al mismo tiempo a través de los medios informativos del peronismo de derecha como *El caudillo*, uno de los periódicos financiados por López Rega se acusaba al psicoanálisis de ser una práctica que fomentaba el consumo de drogas, de atentar contra los valores de la familia tradicional y de promover la homosexualidad. En medio de este contexto el CDI fue allanado en diversas ocasiones y algunos psicoanalistas entraron en la *Ley de Prescindibilidad*, lo cual significó en la práctica entrar en una especie de lista negra que hacía muy difícil encontrar trabajo (Jensen, 2007, p. 39). La falta de opciones laborales, unidas al terror de la escalada represiva, motivó a más de uno a abandonar el país. Otros psicoanalistas y trabajadores de la salud mental fueron incluidos en una *Ley de Seguridad del Estado*, estatus muy peligroso para quien lo detentaba, y entre los que comenzaron a figurar en las llamadas “listas negras” de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) se encontraron varios psicoanalistas, psiquiatras, médicos y psicólogos que participaron en la FAP.

La práctica represiva se extendió aún más durante los años de la dictadura. Fue así como algunos decidieron partir para conservar su vida, entre ellos, Langer y Rodigué. Sin embargo, no todos los Trabajadores de la Salud Mental pudieron salir al exilio. Durante el tiempo que duró el “Proceso”, acorde al trabajo realizado por Alejandro Vainer y Enrique Carpintero, sumaron 110 desaparecidos entre asistentes sociales, psicopedagogos, psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas. Además de 66 estudiantes vinculados con estas áreas (2005, pp. 287-306), cifras que fueron obtenidas del titánico trabajo testimonial de los organismos de Derechos Humanos, cruzando datos entre las listas del Centro de Estudios

Legales y Sociales, Familiares de desaparecidos y detenidos, la Subsecretaría de Derechos Humanos (Archivo CONADEP) y la Federación Argentina de Psicólogos de la República Argentina.

Si bien la decisión de abandonar el país entre los psicoanalistas, como en la población que optó por el exilio, obedece a una suma de razones personales en un contexto de ascenso de la violencia ejercida desde el Estado, los motivos que los llevaron a vincularse a estos actores con el psicoanálisis y más tarde a emprender el exilio es distinta. La mayoría de los psicoanalistas, tanto argentinos como uruguayos, entrevistados y aquellos testimonios recogidos en el Archivo de la Palabra de la UNAM, tienen como convergencia una orientación política progresista y participación en la vida pública.

Por consiguiente, puede afirmarse que no se perseguía a los psicoanalistas por su profesión, sino por el hecho de ser militantes o que se les asociara con la izquierda, en tanto eran identificados como parte del grupo de ideólogos "subversivos", también denominados por las fuerzas del estado "agentes privilegiados de la subversión". De manera que el ataque a lo "psi" (psicología, psiquiatría y psicoanálisis) no fue generalizado. Aquel profesional de la salud mental que fue perseguido, se debió en gran parte a su militancia, por su participación en las transformaciones gremiales e intervenciones políticas durante la segunda mitad de 1960. La mayor parte de los exiliados se desvincularon de la identidad y prácticas que se acotaban al ejercicio de una profesión liberal, en su lugar habían generado una personalidad colectiva que reivindicó su lugar como trabajadores, una especie de proletariado sanitario, por ello prestaron servicios en atención clínica gratuita o a bajo costo y se involucraron con sectores gremiales,

populares y hasta movimientos armados debido a su ideología progresista.

Puede objetarse que no todos los analistas que arribaron a México participaban en actividades de este orden, sin embargo, sus exilios obedecen a lo que ha descrito Silvina Jensen como *destierros secundarios*, o sea, migraciones que son consecuencia del hostigamiento y la intimidación de un miembro de la familia. Otras migraciones correspondieron con las leyes represivas aplicadas a quienes trabajaban en la Universidad.

En suma, los psicoanalistas formaron parte de ese limitado segmento de la población que pudo optar por el exilio, como ha señalado Silvina Jensen. La composición social del exilio no fue una posibilidad al alcance de todos, pues estuvo limitado entre los obreros y los sectores populares, aunque en algunos casos miembros de estas fracciones pudieron salir del país y así preservaron su vida y la de sus familias. De tal forma que la alternativa de exiliarse estuvo disponible, prioritariamente, para los sectores medios que pudieron costear el viaje con ayuda familiar o a través de contactos personales, políticos o profesionales (2007, p. 38).

#### MÉXICO, PAÍS DE REFUGIO Y REORGANIZACIÓN

Durante la primera mitad de la década de 1970, se hizo más notoria la necesidad de salir de Argentina y Uruguay como consecuencia del ascenso del autoritarismo y el ejercicio de la represión. En ese contexto de irrupción de las dictaduras de seguridad nacional, México se convirtió en un lugar de asilo y refugio para diversos actores y agrupaciones de las diferentes latitudes del mundo, pero particularmente para los latinoamericanos (Meyer y Salgado, 2002; Jensen 2007; Yankelevich, 2009; Ollé-Laprune, 2014).

Acorde a lo señalado anteriormente, entre los argentinos, los encuentros y cruces con el psicoanálisis constituyeron un amplio abanico de confluencias, donde se mezclaron filiaciones teórico-clínicas, posiciones políticas, trayectorias militantes, entre otras. Lo que dio lugar a un espejo de las diferentes identidades, adherencias y simpatías en el campo psicoanalítico, pero también de disputas y enemistades.

Entre el grupo de psicoanalistas que se instalaron en México hubo adscripciones teóricas que fueron del kleinismo más ortodoxo, pasando por el freudomarxismo, quienes reivindicaron la obra psicoanalítica de Pichón Rivière, lacanianos en formación, entre otras identidades e hibridaciones, cuyas posturas o adherencias políticas también fueron diferentes, desde aquellos que militaban en los partidos más radicales hasta aquellos que no tuvieron una participación explícita en la vida pública, pero que comparten una posición de izquierda.

Mientras que los provenientes de Uruguay, al ser un grupo más compacto, se podían identificar dos tipos de psicoanalistas: los miembros de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya y los egresados de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, carrera en la cual el psicoanálisis había ganado terreno. Dentro del primer grupo donde se encontraba la generación más experimentada, se hallaban Julio Lamónaca, Laura Achard, Esperanza Pérez, Juan Carlos Plá y Walter Laborde. Por el otro lado, estaban los psicoanalistas jóvenes que se habían formado en la Universidad de la República como psicólogos, algunos tenían una orientación hacia el psicoanálisis de grupo y recibieron parte de su formación en México en los posgrados de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y

en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), o bien en seminarios privados.

Al interior de esta investigación, no se elude el hecho de que algunos psicoanalistas arribados a México “se recibieron en el avión”, como señala Fanny Blanck-Cereijido (1999) y cuya observación es corroborada por el psicoanalista argentino exiliado en México, Carlos Schenquerman, quien señalaba: “es cierto, hubo psicoanalistas absolutamente jóvenes, estudiantes que recién terminaban, o ni terminaron, algunos. [Hubo] quien tuvo títulos falsos [...] Conozco algunos que falsificaron y que después se hicieron bastante conocidos, un poco psicopatones para mi gusto, pero bueno, eso pasa en todos lados” (2015).

Sin embargo, identificar a los “psicopatones” es una tarea complicada por el acceso a los documentos que prueben o desmientan lo enunciado (Yankelevich, 2009). Los ingresos de los psicoanalistas del Río de la Plata alcanzaron una mayor cifra en los años que van de 1974 a 1978. No obstante, más tarde arribaron otros psicoanalistas, los cuales, Blanck-Cereijido ha señalado, tuvieron que ver más con una migración económica, idea que no se descarta, pero que derivó de las condiciones sociales y políticas ligadas de los nuevos gobiernos.

Los primeros en llegar fueron los exiliados argentinos quienes transitaron las inmediaciones del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, desde septiembre de 1974. Entre los primeros psicoanalistas arribados se hallaron: Marie Langer y Mara LaMadrid. La presencia de Langer junto con la de otros actores que ya estaban establecidos se convirtió en México en un puente para los psicoanalistas argentinos y también para los uruguayos.

Los psicoanalistas que arribaron a México se incorporaron y nutrieron las redes del exilio conosureño.

Su participación inicialmente consistió en coadyuvar tareas de solidaridad para los que recién llegaban. Las actividades incluyeron apoyos para legalizar la situación migratoria, la búsqueda de empleo, alojamiento, alquiler de viviendas. Por lo que el préstamo de servicios de salud mental para sus compatriotas vino luego de unos meses. Estas tareas buscaron articularse siempre con la denuncia de lo acontecido en Argentina y en los demás países latinoamericanos que permanecían bajo gobiernos autoritarios, como dan cuenta los archivos resguardados por el Centro de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) / Archivo Gregorio y Martha Selser, donde se reúnen expedientes de diferentes agrupaciones y personas involucradas con estas actividades.

En un principio la participación de los psicoanalistas en estas tareas se dio a nivel personal o en pequeños grupos. Cuando convergió el llamado "exilio organizado" algunos permanecieron sin transitar por esas organizaciones y en otros casos se vincularon directamente con los organismos más representativos del exilio argentino, los cuales distaron de coexistir armoniosamente (Yankelevich, 2009, p.118). Así es perceptible la presencia de psicoanalistas en la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), primera organización del exilio, integrada en un inicio por Esteban Reghi, Rodolfo Puiggrós, Noé Jitrik, Rafael Pérez y César Calcagno; entre otros, la cual se dividió al poco tiempo. Pues a mediados de 1975, se reactivó el movimiento armado argentino Montoneros que pasó a la clandestinidad declarando la guerra a la viuda de Perón.

Desde México, los exiliados se dividieron entre el apoyo o descalificación de la guerrilla, lo que conllevó a la fractura del comité. De la escisión surge la Comisión de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPÁ), la cual

quedó ligada con una identidad Montonera. Su edificio instalado en la Colonia Juárez permitió tener un salón de actos, llevar a cabo servicios de guardería, residencia temporal para los recién llegados y peñas folclóricas. Puiggrós quedó al frente del COSPA en febrero de 1976. Allí el grupo ligado a Marie Langer ganó presencia.

Los profesionistas que se reunieron en este lugar dependieron de la Secretaría de Salud y Asistencia Social y de la de Cultura e Investigación. Compartieron tareas con los médicos generales, mismos que se ocupaban de todo tipo de servicios, los cuales incluían partos y atención de enfermedades comunes. Otros más, como fue el caso de Sylvia Bermann, no sólo participaron en la Comisión de Salud, también reactivaron su militancia política. Bermann fue secretaria de organización de la Rama de Profesionales, Intelectuales y Artistas del Movimiento Peronista Montonero e integró el Consejo Superior de Montoneros en el exilio. Por su parte Ignacio Maldonado, un psicoanalista que había formado parte de Documento, fue nombrado secretario de Relaciones Exteriores.

Las circunstancias y el arribo de noticias de asesinatos, torturas o desapariciones desataron la crisis que conllevó a establecer una entidad separada de aquella que se ocupó de los servicios de salud general, la comisión de salud mental. Esta delegación creada para velar por los exiliados argentinos rápidamente se extendió para atender a los exiliados de otros puntos de América Latina, entre ellos brasileños, chilenos, salvadoreños y nicaragüenses. De este capítulo rememoraba Ignacio Maldonado:

En los primeros años de nuestra estadía en México, llegaron muchos argentinos traumatizados por la pérdida de sus seres queridos, por haber estado en la cárcel, por el exilio y por todo lo que les había pasado. La mayoría estaba en muy mala situación económica. Nosotros nos



habíamos organizado de tal manera que nadie quedaba sin atención y los pacientes, la mayoría de clase media, aceptaban con naturalidad los tratamientos gratuitos. Sólo cuando habían logrado conseguir trabajo y adaptarse al país empezaron a pagar (Citado en Sinay, 2008, p. 93).

Los reunidos en el COSPA conformaron el grupo de los Trabajadores de la Salud Mental Argentinos en México (TSM), nombre que recuperaba una experiencia de militancia y psicoanálisis en Argentina. Los TSM participaron en una serie de actividades vinculadas a expandir y consolidar abordajes y teorizaciones de la psique, y en paralelo denunciaron lo acontecido en sus respectivos países.

Además lograron consolidar una publicación periódica (lanzó 8 números) titulada *Gaceta de los Trabajadores de la Salud Mental Argentinos en México* en 1981, la cual cambió de nombre rápidamente desde la segunda entrega por *Gaceta Presencia. Trabajadores de la Salud Mental Latinoamericanos en México*. Como explica el número uno, su organización iba más allá de formas político-partidarias, se trataba de una labor de solidaridad con el pueblo argentino, elaborando una respuesta específica desde su profesión. El cambio de nombre permitía integrar la experiencia del resto de exiliados latinoamericanos que estaban relacionados con el quehacer sanitario.

Pero quizá su labor más importante la llevaron a cabo cuando se les invitó a colaborar en la reestructuración de los servicios de salud mental en Nicaragua, luego del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en 1981. Las tareas que realizó el Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua incidieron directamente en la reconfiguración del campo de la salud mental, donde participaron en la formación de nuevos

médicos y psicólogos, así como en la atención a lisiados de guerra (Manzanares, 2018).

Los TSM no estuvieron libres de la crítica, sirva de ejemplo lo señalado por Silvia Bleichmar quien denunció la exclusión selectiva: “me enteré de algunos casos de niños que estaban mal porque los papás habían sufrido mucho, ofrecí hacer una serie de diagnósticos, por supuesto gratuitamente, para ayudar, yo estaba trabajando sobre este tema, [...] después de mucho tiempo alguien me contó que el grupo que estaba ahí no me consideraba confiable políticamente” (Citado en Yankelevich, 2009, p. 125).

Por su parte el CAS siguió funcionando pero nada tenía que ver con el que se había fundado al principio, de ahí la necesidad de considerarla una nueva agrupación, en la cual algunos psicoanalistas siguieron vinculados, y donde se llevaron a cabo actividades en derredor de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Entre ellos se encontraban Estela Maldonado, Marcelo Pasternac, Miguel Sosa y Hélyda de Peretti, (Manzanares, 2016, p. 114). Este grupo se convirtió a lo largo de los años ochenta en un núcleo de estudio y circulación del lacanismo mexicano.

En el caso uruguayo, cuyos exiliados comenzaron a arribar en 1975, la organización del exilio se dio de forma distinta a la argentina, como señala Silvia Dutrénit, “los uruguayos exiliados eran una fiel representación de las identidades, adhesiones y simpatías, distanciamientos, y animadversiones que la izquierda nacional presentaba por aquel entonces” (2006, p. 121). Sin embargo, dos grupos se formaron para dar rostro al exilio organizado, por un lado, los reunidos en torno al Partido Comunista, por el otro, los independientes que se aglutinaron junto a los adherentes y ex integrantes del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, en el Comité de

Solidaridad con el Uruguay, en ellos la presencia de psicoanalistas también fue notoria.

Estos elementos ligados con la construcción y fortalecimiento de una red o varias redes de exilio, se vieron fortalecidos por las políticas de refugio para los núcleos de izquierda del subcontinente. Valga señalar que la recepción de los diferentes exilios se desempeñó bajo una lógica de simpatía y apoyo para los extranjeros, pero de represión y censura hacia la izquierda mexicana (FEMOSPP, 2008). Los psicoanalistas en su mayoría vieron con gran simpatía el apoyo de Echeverría y después de López Portillo, quien ayudó al financiamiento de las organizaciones, particularmente a Montoneros (Maldonado, 2016).

Otros analistas se valieron de canales independientes a las organizaciones del exilio. Las redes profesionales actuaron como una vía fuerte de comunicación y fueron factor para decidirse por México. Como se señaló anteriormente, los miembros de las asociaciones ligadas a la internacional mantenían un lazo de comunicación profesional. De tal forma, se puede asegurar que una de las redes del exilio se configuró a través de la extensa comunicación de asociaciones ligadas a la IPA que promovió encuentros, reuniones, congresos, convenciones y simposios entre los miembros a través de la Federación Psicoanalítica Latinoamericana y los congresos Panamericanos organizados por los propios afiliados a la IPA.

Además, este canal que proveyó la Internacional Psicoanalítica fue utilizado para conseguir empleo o continuar sus tratamientos. Algunos de los psicoanalistas ligados todavía a la IPA se incorporaron a la APM. Pero también se reunieron en torno a otras sociedades constituidas, como la Asociación Mexicana de Psicoterapia

Analítica de Grupo y el Círculo Psicoanalítico Mexicano, aunque este último no pertenecía a la Internacional. El Círculo se presentó como la agrupación más vanguardista de la época pues antes de la llegada de los rioplatenses ya se leía literatura del estructuralismo francés (entre ellos a Lacan, Michel Foucault, Roland Barthes, Louis Althusser, entre otros), en paralelo se daba cabida al freudomarxismo ligado a la obra de Igor Caruso y los miembros de la Escuela de Fráncfort, y se combinaba con ideas provenientes del campo anti psiquiátrico. Elementos que hicieron que se les llamará los "Guerrilleros de Sigmund Freud" (Velasco, 2014; Manzanares, 2016, p. 98).

Los psicoanalistas contribuyeron en la aceleración de una serie de transformaciones que se venían dando en el campo psicoanalítico mexicano y que conformaron la llamada *nueva cultura psicoanalítica* (González, 1986; Velasco, 2014; Manzanares, 2016). La cual se caracterizó por la emergencia de otros establecimientos alternos al duopolio que habían mantenido la Asociación Psicoanalítica Mexicana y la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis (esta última ligada a la figura de Erich Fromm). Escisiones que desembocaron en nuevos grupos, la expansión hacia distintos puntos de la república, la irrupción y legitimación de seminarios privados, la presencia de psicoanalistas en la Universidad, así como el auge de la producción editorial a través de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, labor que fue promovida por Arnaldo Orfila Reynal, nótese además que para 1971 ya había salido publicada bajo el sello de Siglo XXI la traducción de los escritos de Jacques Lacan.

De este último punto es bien conocido que los rioplatenses difundieron la obra del psicoanalista galo y conformaron grupos de estudio y asociaciones en derredor

de su figura (Hernández, 2011). En su inicio todo conflujo con armonía lográndose reunir personalidades de la talla de Silvia Bleichmar, Néstor Braustein, Marcelo Pasternac, Miguel Sosa, Estela Maldonado, Juan Carlos Plá, entre otros que hoy ocupan un lugar importante en el enorme abanico del psicoanálisis lacaniano. Sin embargo las fracturas no se hicieron esperar y cada uno emprendió proyectos distintos, fenómeno que Juan Capetillo ha descrito como un proceso que fue de la fraternidad a la ferocidad (2016).

La disposición de consultorios privados se acrecentó de manera acelerada al poco tiempo de la llegada de los psicoanalistas. El establecimiento de éstos se combinó con una serie de factores, entre ellos la urbanización de la capital mexicana, el crecimiento de la clase media que presentaba nuevas expectativas y bienes de consumo, así como el ingreso de los capitalinos a la educación superior gracias a la reforma universitaria, aunado a la solidaridad que tendieron mexicanos y exiliados que fueron ganando presencia. Locales y rioplatenses compartieron espacios de trabajo en las que se dieron condiciones para que los extranjeros pudiesen hacerse de sus propios dispensarios.

Otro punto para subrayar es que los analistas incurrieron en la descentralización del psicoanálisis de la Ciudad de México. Los rioplatenses decidieron tomar por residencia y así atender clínicamente o dictar cursos temporalmente en Cuernavaca, Guadalajara, Monterrey, Xalapa y Querétaro, donde instalaron centros y consultorios privados.

Además, su participación fue perceptible a través de sus publicaciones en las diversas revistas universitarias e independientes que comenzaron a aparecer en el país, entre ellas estaban *Subjetividad y cultura*, la *Psicología*

*Dialéctica*, *Tramas*, *Imago*, *La Nave de los Locos*, *Grupo*, *Ilusión Grupal*, *Lapsus*, *Gradiva*, *Trabajo de psicoanálisis*, *Lust*, entre otras.

La inmersión de los psicoanalistas también se dio en el terreno de las universidades públicas. Contexto que estuvo marcado por la reforma y expansión del sistema educativo superior en México. Durante la década de 1970, diversas transformaciones concurren: reformas curriculares, modernización de la gestión y planeación, repartición territorial de la oferta educativa, diversificación y distribución académica, y apertura para los perfiles de ingreso e inversión para la infraestructura de las nuevas universidades.

Un agente importante y punto de enlace con la UNAM fue la doctora Bertha Blum, de origen argentino, Blum se había establecido desde 1969 en México y, al poco tiempo de su llegada, se había integrado a la Universidad Nacional. Hacia 1974, cuando comenzaron a llegar los analistas, Blum ocupaba la dirección del departamento de posgrado en psicología clínica, y fue uno de los más importantes vínculos para conseguir empleo. Ella misma rememora su tarea de la siguiente forma:

De los primeros colegas que recibí fueron justamente la doctora Langer [...] el doctor Ignacio Maldonado y [...] los psicólogos Mara la Madrid y Leonardo Zack, llegan más o menos al mismo tiempo y, bueno, tienen un lugar donde comenzar a trabajar y además la posibilidad de arreglar así sus papeles migratorios como visitantes con derecho de trabajo. Luego comienzan a llegar muchísimos analistas más [...] un poco después, organizo y soy la primera coordinadora de la maestría en psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, y entonces allí justamente van a trabajar el doctor Diego García Reynoso, el esposo de Gilou, el doctor Juan Criscaut. [...] Con Silvia Bleichmar mantuve muy buena relación, pero a ella no

la ayudé a conseguir trabajo, sí a Rubén Musicante [...] Sara Cagliolo [...] Me llamaban por teléfono, ¿sabes lo que decían?, "que venían con el teléfono en el bolsillo y también con las recetas de las pizzas, que si no podían trabajar en la profesión, iban a poner pizzerías", y el contacto de cajón era Bonny Blum (2015).

Los señalamientos de Blum ayudan a comprender cuál fue el mecanismo que se empleó para conseguir empleo en la universidad, lo cual llevó a la incorporación en otras instituciones de nivel superior fuera de la Ciudad de México. La participación de Blum fue clave en la gestión de lugares que ocuparon muchos analistas que alternaron la clínica privada con la vida universitaria pues encontraron lugar en la naciente Facultad de Psicología y también en la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Medicina, así como en las nuevas unidades llamadas Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales incorporadas a la UNAM que se encontraban en las zonas limítrofes entre el Distrito Federal y el Estado de México. Así, los psicoanalistas impartieron clases que fueron de la teoría freudiana clásica pasando por Lacan, hasta los grupos y el tema de familia.

Los rioplatenses también se incorporaron a la recién creada Universidad Autónoma Metropolitana, planeada para satisfacer la demanda en el centro del país, con ubicación en distintos puntos de la periferia de la ciudad. En las unidades de Iztapalapa y Xochimilco los psicoanalistas ganaron terreno pues se vieron directamente involucrados con la creación de planes de estudio, particularmente en las carreras de psicología, y en los posgrados de Salud de los Trabajadores y de Medicina Comunitaria, donde la impronta freudiana tiene resabios hasta el día de hoy.

Otros analistas se incorporaron a instituciones como la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, la

Universidad de Querétaro, la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Autónoma de Guadalajara, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Además transitaron por universidades privadas como la Universidad Iberoamericana, la Universidad Anáhuac y la Universidad de las Américas, las cuales representaron un fuerte campo de trabajo.

El ingreso al sistema sanitario del país, fue otra fuente de inserción. Una buena cantidad de los analistas laboró al interior de los Centros de Integración Juvenil (CIJ). Los centros fueron creados hacia 1969 con el objetivo de investigar, prevenir, tratar y rehabilitar la farmacodependencia. Tenían un alcance nacional con una red operativa de comunidades en derredor del país. La atención incluyó servicios diversos, mismos que exigieron la participación de equipos de salud conformados por médicos psiquiatras, psicólogos y profesionales afines (Baz, 2002, p. 23).

Los CIJ fueron también el puente para realizar otros trabajos a nivel federal, por ejemplo, Carlos Schenquerman señalaba que su participación en este trabajo fue lo que le permitió más tarde ser el Jefe de Salud Mental en el Estado de México bajo el gobierno de Jorge Jiménez Cantú. Además Schenquerman participó en la construcción de un programa que se materializó en los Centros Educativos Tutelares para Menores Infractores y que se aplicó en algunos estados de la república, entre ellos Tabasco y Estado de México.

Otro caso de incursión de los psicoanalistas en el terreno de la salud mental pública lo constituyó la participación de Leticia Cufre, quien se desempeñó como secretaria técnica en salud en el gobierno de Tlaxcala dirigido por Beatriz Paredes (1987-1992), cuya labor dio un lugar importante al primer nivel de atención en salud

a través de sistemas locales con la participación de 160 000 mujeres (García, 2014, p. 73).

También Néstor Braunstein se incorporó a la Secretaría de Salud, se desempeñó en la clínica San Rafael donde obtuvo el cargo de Director de Servicio de Psicoterapia. La inserción del cordobés se dio en buena medida por la notoriedad que había alcanzado el libro del que era coautor y principal responsable, *Psicología, ideología y ciencia* (1975). Sin embargo, su tarea se vio interrumpida luego de tener un altercado con Ramón de la Fuente. Del episodio Braunstein recordaba que durante el Congreso Nacional de la Asociación Psiquiátrica Mexicana, luego de presentar su trabajo que había tildado de “antipsiquiátrico” y “antimexicano”, lo removieron de la Clínica San Rafael al estado de Hidalgo, y más tarde lo expulsaron definitivamente del *establishment* psiquiátrico, dejando fuera de hospitales y de la propia Asociación (2013, pp. 9-10). La expulsión de Braunstein guardaba varios elementos que valen la pena resaltar: la transformación del campo de la salud mental en México, su resistencia a la introducción del psicoanálisis, así como el poder de algunos de los personajes más conocidos dentro de la psiquiatría mexicana.

Los rioplatenses al incorporarse al territorio mexicano también fueron objeto de disputas, pese a que la mayoría de estas se movieron dentro del terreno teórico, las posiciones xenófobas también prevalecieron. El hecho que constata esta situación es la postura de Eduardo Dallal y del Castillo, quien en 1996 al tomar la presidencia de la APM llamaba la atención sobre recuperar la identidad de la institución. En un tono nacionalista, bajo el que se movió su discurso de toma de cargo, atacó a los psicoanalistas del Río de la Plata induciendo que si había deficiencias en la institución alguna responsabili-

dad tendrían uruguayos y argentinos, agregaba que “el afán colonizador rioplatense se convierte en un buen negocio” (Citado en Ceirijido, 1999).

Sin embargo, las escisiones y rupturas no sólo fueron comunes entre mexicanos y rioplatenses. Entre los propios conosureños prevalecieron disputas que conllevaron a la formación de nuevos grupos de trabajo, por ejemplo de las rupturas entre Marcelo Pasternac y Néstor Braunstein se dieron nuevos grupos de estudios que culminaron en escuelas psicoanalíticas diferentes. Cabe resaltar que los rioplatenses también participaron en la construcción de instituciones de distinto grado de aceptación y reconocimiento, entre ellas Asociación Mexicana para el Estudio del Retraso Mental, Montealbán, el Centro ELEIA y el Instituto Latinoamericano de la Familia.

Posiblemente el último acontecimiento en el que se vieron los psicoanalistas exiliados, fue cuando se solidarizaron con el pueblo de México tras el sismo de 1985, una de las mayores catástrofes que experimentó particularmente la capital. De la participación de los grupos de trabajadores de la salud mental señalaba Margarita Baz:

Durante meses se llevó a cabo, en distintos ámbitos, un intenso trabajo grupal, voluntario y solidario, aunque como se sabe, la solidaridad no es sólo un acto altruista, sino un recurso elaborativo de la propia situación traumática [...] El trabajo grupal se desarrolló con grupos grandes y pequeños, en albergues y campamentos, en escuelas, clínicas, hospitales y comunidades. Las intervenciones tuvieron un carácter catártico, de contención, elaborativo y formativo: aliviar el sufrimiento, elaborar los temores y las culpas del sobreviviente, reparar los daños a la imagen corporal, a los sentimientos de identidad y a la autoestima, potenciar los recursos para enfrentar la situación actual y el futuro [...] No sólo los profesionales acudieron

espontáneamente a auxiliar a la comunidad, también se experimentó la demanda explícita de ciertos sectores de la comunidad a los especialistas (2002, pp. 23-24).

Cada una de estas inmersiones en México demuestra que la participación de los psicoanalistas no se limitó al desarrollo de una profesión liberal anclada a las consultas privadas, aunque hubo quien sí se dedicó solamente a atender en su consultorio, empero, se trató de una minoría.

## CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha tratado de dar cuenta de la participación de los psicoanalistas del Río de la Plata en suelo mexicano. Tarea que se realizó a través de un examen de los estudios históricos existentes en torno al devenir del psicoanálisis y del exilio de latinoamericanos en México y el Río de la Plata, fuentes documentales y la memoria de los actores, reunidos en los presupuestos de la Historia del Tiempo Presente.

Para comprender la presencia de los conosureños en este país, fue necesario abandonar el marco nacional mexicano. La revisión y empleo de materiales fuera de la producción local, en particular del rico archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina que se encuentra sin clasificar y el uso de las revistas emitidas por las filiales de la psicoanalítica internacional en el Río de la Plata, pretenden ser un aporte de este trabajo al campo de estudio. Dar una mirada a la trayectoria del psicoanálisis rioplatense y adentrarse en la producción historiográfica que desde Argentina y Uruguay se realiza permitió ver con mayor complejidad el abanico de psicoanalistas que arribaron a México, su participación en el contexto previo y durante el exilio, las afinidades políticas que pudieran haber tenido y los motivos de su salida.

Como puede notarse a través de estas experiencias, hay una continuación de algunos de los temas que se venían trabajando en el Río de la Plata: inmersión en salud mental y en instituciones públicas, extensión de la clínica psicoanalítica individual y de grupo, estudio de Lacan, interés e hibridación con otras técnicas psicoterapéuticas, presencia en recintos universitarios y en medios impresos. En este sentido, México permitió llevar a cabo sus tareas y alcances que fueron de lo individual a los sectores mayoritariamente medios de la población.

Sin embargo, la nación de refugio también limitó la participación de algunos proyectos como en el caso político, las normas mexicanas no permitían la participación de los exiliados en temas nacionales, de ahí que aquellos que decidieron continuar con su militancia tuvieron que hacerlo en otras naciones como fue Nicaragua y más tarde El Salvador y Guatemala.

La inmersión de los psicoanalistas rioplatenses en distintos planos puso de manifiesto los mecanismos y distintos requisitos de ingreso a las instituciones mexicanas en los cuales se mezclaron también xenofobias y demuestran un carácter plural de incorporación entre los interesados.

Lo anterior permite aseverar que los rioplatenses llegaron a desbordar o ampliar el campo de las instituciones psicoanalíticas que, acorde a Fernando M. González, confirmaron la *nueva cultura psicoanalítica* en México, caracterizada por “la variedad de opciones de formación, la presencia de líderes carismáticos, las distintas obras de la lectura freudiana, las críticas a la institución psicoanalítica, las diferentes modalidades de vinculación entre ciencias sociales y el psicoanálisis” (Velasco, 2014, p. 399).

\*\*\*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLIER, E. Y MERKLEN D. (2006). *Milonga de andar lejos. Los que se fueron a Francia. En S. Dutrénit (Coord.), El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*. Uruguay: Trilce.
- ÁLVAREZ DEL CASTILLO, R. (2012). *Izquierda freudiana Plataforma internacional. Materiales para un archivo histórico*. Monterrey, México: Carta Psicoanalítica Ediciones.
- BALÁN, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- BERNARDI, R. (2006). *Fenómenos de cambio en las ideas psicoanalíticas del Río de la Plata durante las décadas de 1960 y 1970* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- BLANCK DE CEREJIDO, F. (1999). Los analistas argentinos en México en *Babel, Ciudad de México. El exilio argentino en la Ciudad de México*. Ciudad de México, México: Instituto de Cultura de la Ciudad de México.
- BLUM, B. (2016, Enero 27). Entrevista por Martín Manzanares, Distrito Federal, México.
- BRAUNSTEIN, N., SAAL, F., PASTERNAK, M. y BENEDITO, G. (1975). *Psicología, ideología y ciencia*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- BRAUNSTEIN, N. (2013). *Clasificar en psiquiatría*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- BRAUNSTEIN, N. (2013, Noviembre 25). Entrevista por Martín Manzanares, Distrito Federal, México.
- CAPETILLO HERNÁNDEZ, J. (2010). *La emergencia del psicoanálisis en México*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana.
- CARPINTERO, E. Y VAINER, A. (2005). *Las huellas de la memoria II. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina: Topia.
- COMISIÓN NACIONAL DE DESAPARICIÓN DE PERSONAS (2014). *Nunca Más: Informe de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- DAGFAL, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- DAGFAL, A. (2015). El pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina 1920-1960. El caso de Enrique Pichón Riviere. *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, 5: 10-36.
- DEPARTAMENTO DE HISTORIA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA (1982). Enseñanza. En Mom, J., Sabsay de Foks, G. y Suárez, J. C. (eds) *Asociación Psicoanalítica Argentina 1942- 1982*, Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- DOAT, L. (2015, Julio 30). Entrevista por Martín Manzanares. Buenos Aires, Argentina.
- DUTRÉNIT, S. (2006). México de tres culturas. En Dutrénit, S. y Serrano Migallón, F. (eds) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- DRUET, ANNE CÉCILE. (2014) La psiquiatría española y Jacques Lacan antes de 1975. *Asclepio*, 66. DOI: [10.3989/asclepio.2014.10](https://doi.org/10.3989/asclepio.2014.10)
- FREUD, S. (1910). Sobre el psicoanálisis silvestre. En FREUD, S. (1989). *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- GARCÍA, L. (2011). El inconsciente como apertura política: El encuentro entre Langer y Bassin en la URSS. *Actas del Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, 12: 136-144.
- GARCÍA, M. J. (2014). A mis maestras venidas del Sur. *Cuadernos del Ateneo*, 32: 73-80.
- GONZÁLEZ, F. (1989). Notas para una historia del psicoanálisis en México. En *Psicoanálisis y realidad*, Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- HERNÁNDEZ, M. (2017). Una vía de entrada del psicoanálisis lacaniano en México: la École Lacanienne de Psychoanalyse. En Reynoso, M. (ed) *Historia del Psicoanálisis en México. Pasado, presente, futuro*. Amazon México: Self Published Ink.
- JENSEN, S. (2007). *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Barcelona, España: Fundación Casa América Catalunya.
- LANGER, M. (1981). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. Ciudad de México, México, Folios.
- MAKARI, G. (2012). *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*. Madrid, España: Sexto Piso.
- MALDONADO, I. (2016, Enero 28). Entrevista por Martín Manzanares, Distrito Federal, México.
- MANZANARES, M. (2016). *Los psicoanalistas rioplatenses en el exilio. Diálogos, aportes y discusiones más allá de los divanes mexicanos* (Tesis de magíster). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México, México.
- MANZANARES, M. (2018). Derechos humanos y salud mental: en el exilio rioplatense en México. *Revista Bicentenario: El ayer y hoy de México*, 19(40): pp. 50-57.
- MEYER, E. Y SALGADO, E. (2002). *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios Latinoamericanos en México*. Ciudad de México, México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM / Océano.
- MORENO, N. (1997). *Después del Cordobazo*. Buenos Aires, Argentina: Antídoto.
- MUSICANTE, R. (2015, Julio 20). Entrevista por Martín Manzanares. Córdoba, Argentina.
- PÉREZ DE PLÁ, E. (2016, Febrero 15). Entrevista por Martín Manzanares. Distrito Federal, México.
- PLOTKIN, M. (2003). *Freud en las pampas: Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- PLOTKIN, M. (2009). Psicoanálisis y *habitus* nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil (1910-1950). *Memoria y Sociedad*, 13(27): pp. 61-86.
- PLOTKIN M. Y RUPERTHUZ, M. (2017). *Estimado Dr. Freud. Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- PLOTKIN, M. Y VISACOVSKY, S. (2008). Los psicoanalistas y la crisis, la crisis del psicoanálisis. *Cuadernos Lirico*, 4. pp. 149-163.
- OLLÉ-LAPRUNE, P. (2014). *México capital del exilio*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- RODRIGUÉ, E. (2000). *El libro de las separaciones*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- SASLAVSKY, M. (2016, Enero 21). Entrevista por Martín Manzanares, Distrito Federal, México.
- SCHENQUERMAN, C. (2015, Agosto 5). Entrevista por Martín Manzanares. Buenos Aires, Argentina.



- STEINER, R. (2003). *De Viena a Londres y Nueva York. Emigración de psicoanalistas durante el nazismo*. Argentina. Nueva Visión.
- SZNAJDER, M., Y RONIGER, L. (2013). *La política del destierro y el exilio*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- TURKLE, S. (1983). *Jacques Lacan. La irrupción del psicoanálisis en Francia*. Paidós.
- VETÖ, S. (2013). *Psicoanálisis en Estado de Sitio*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editorial.
- VEZZETTI, H. (1996). *Las Aventuras de Freud en el país de los argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- VEZZETTI, H. (2011). Psicoanálisis y revolución: Vieja y nueva izquierda las fracturas del psicoanálisis de los setenta. En *Lucha Armada en la Argentina. Anuario 2011*. Buenos Aires, Argentina: Ejercitar la memoria Editores.
- VIÑAR, M. (2015, Agosto 8). Entrevista por Martín Manzanares. Montevideo, Uruguay.
- VISACOVSKY, S. (2002). *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.
- YANKELEVICH, P. (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. Ciudad de México, México: El Colegio de México, 2009.